ARTES Y LETRAS

EL DIARIO

SUPLEMENTO DOMINICAL

La Paz, Domingo 25 de Enero de 1953.

ACTUALIDAD DE CAJAL

Por
Armando Morales G.

Especial para EL DIARIO

Venciendo al tiempo, la figura de Don Santiago Ramón y Cajal, resurje purificada y engrandecida en el primer centenario de su nacimiento. El homenaje general tiene un sentido justiciero y enaltecedor de una de las más puras glorias de la humanidad. En Cajal se produce la hipótesis entre el hombre de ciencia, el literato y el filósofo de la vida. Una conciencia alerta, profunda y acuciosa se entreve desde su despertar al mundo de la razón. El lo ha contado en un relato que es ejemplar por la humilde verdad que encierra. Los primeros pasos en la modesta aldea provinciana a la sombra del padre, médico y hombre de nobles ideales. En este marco se desenvuelve su existencia revoltosa e inquieta; rebelde a la injusticia, no era fácil sujetar en una disciplina cualquiera. En páginas inolvidables ha dejado estampadas las jugosas aventuras de su espíritu inquieto que lo acercan a una dimensión humana corriente. El tiempo y la consagración del sabio lo nimbará con la leyenda del genio, de un ser extraordinario.

El ha sido empero quien más ha hecho por disipar la creencia de poderes superiores en el éxito del investigador. Guiado por un definido sentimiento patriótico orienta su labor en un sentido excepcional. Quiere reinvindicar para España el sitio que le corresponde entre las naciones cultas. Solo emprenderá tamaña empresa. Comprende el atraso de su patria y lamenta y se duele de que nada se haga para enmendar el mal. Se ha señalado la misión de investigar y descubrir para mayor gloria de la cultura hispana.

La existencia del maestro podría abarcar cuatro temas centrales para Laín Entraigo: La tierra, la historia, su autoformación y la influencia del espíritu de Cajal sobre la vida española. (Pedro Laín Entralgo. Ramón y Cajal. Buenos Aires, 1949) Podríamos encerrar también su prodigiosa acción creadora en tres aspectos: El científico, el literario y artístico y el pedagógico. (G. Marañón. Cajal. Su tiempo y el nuestro. Madrid 1951. Tercera Edición) Estos son los motivos de fondo sobre los que se impuso una personalidad que rebasaba los bardales de su formación de médico y que son en la generalidad de los casos insuperables para quien no tiene su senbilidad y emoción para lo bello.

Desde muy temprano sentía irresistible inclinación a copiar, con los medios que su ingenio le proporcionaba, escenas y seres del ambiente familiar. Como en toda su vida y en todo lo que emprendiera, puso en su obra un tesón extraordinario. No fué eficaz el control y la censura paterna para disuadirlo. Había en su inclinación la fuerza de la energía íntima que lo llevó, con los años, a su acción creadora en la descripción de la citoarquitectura del sistema nervioso. Porque en Cajal no sólo hay el hombre de pensamiento y el estudioso, sino también el artista y el esteta.

En este despertar precoz se acompaña también un sentimiento nuevo, casi en la misma época, los nueve años, relativo a la patria. Un acontecimiento militar de la guerra en Africa, imprime en su espíritu el sentimiento del gran hogar común. Es el primer encuentro con el tema que con más fuerza motivará su llamado a la acción y su constante esfuerzo por la cultura de España.

De su primigenia actividad de pintor opinaba "Bien miradas las cosas mi fervor anatómico era una de tantas manifestaciones de mis sentimientos de artista; la osteología constituía un tema pictórico más. Sediento de cosas visibles y concretas, acogía con ansia el pedazo de maciza realidad que se me entregaba. Aridos y todo, aquellos conocimientos me resultaban más positivos y patentes que los silogismos de D. Ventura y las lucubracoines de la escolástica. Por otra parte, sentía especial delectación en ir desmontando y rehaciendo, pieza por pieza, el reloj orgánico, y me lisonjeaba de lograr entender, algún día, un poco de su recóndito mecanismo". (Recuerdos. Madrid 1901).

El mundo cósmico atrajo su espíritu en forma poderosa. La observación de los fenómenos naturales lo llevó a la biología y la medicina. En la anatomía microscópica encontró un continente inexplorado. "Los dos apetitos del romanticismo naturalista de Cajal, el estético y el intelectual, hallaron pábulo adecuado en el análisis histológico del sistema nervioso. La emoción sentimental y romántica del sabio se nutría amplia y vigorosa en la fina textura del sistema nervioso". Se ha comentado que su actitud de investigador se acompañaba de la emoción y sed de aventura del explorador de la selva tropical. Perseguía "en el vergel de la substancia gris, células de formas delicadas y elegantes, las misteriosas mariposas del alma". Conjunción armoniosa del hombre de ciencia y el poeta soñador.

El espíritu de aventura de su turbulenta niñez supervivía en Don Santiago. Una voluntad tensa para inéditas sensaciones lo llevó en busca de tierras ignotas. La fortuna lo acompañó en la elección. Sus investigaciones del sistema nervioso satisfacían ampliamente este gusto innato a la par que mantenían su afán patriótico con resultados que prestigiaban a la ciencia española.

Su trabajo de investigador no violentaban su temperamento retraído y reflexivo. Por el contrario le permitieron un grato aislamiento en el que el sabio y el investigador podían, en aquellos años cumplir su tarea trascendente. En su discurso de ingreso a la Academia de Ciencias Naturales que él denominó "Reglas y Consejos para la Investigación Científica" daba como necesarias, fuera de las condiciones de aspecto moral e intelectual, unas pocas exigencias de índole económica para satisfacer el anhelo del científico solitario e independiente. Las dos mil pesetas que estimaba necesarias para montar un laboratorio hoy nos parecen fuera de toda realidad. La ciencia se ha tornado cara y dispendiosa. Cada vez es más difícil el descubridor aislado. Piénsese en las investigaciones atómicas que sólo el inmenso poderío de Estados Unidos pudo realizar con el inmenso río de oro, de 12 mil millones, que canalizó para fragmentar el átomo.

Cajal y los tiempos nuevos.— La enseñanza que nos ha dejado el sabio, está en la eterna actualidad de que por encima de la poderosa tenaza material del poderío científico y técnico, está el hombre como propietario de un alma, soplo divino, y de la inteligencia, el instrumento que ha creado un mundo en constante progreso. Si la independencia del hombre de ciencia se coharta cada vez más para ponerlo al servicio del Estado en su afán de dominio, el hombre de espíritu no exclusivamente técnico, en la dimensión de Cajal, busca la aplicación humana, constructiva que debe necesariamente redimir la ciencia de una servidumbre impuesta.

Pero en Don Santiago nunca estuvo ausente el deseo vehemente de dar a su patria un nivel científico que estimaba necesario para su progreso. Nadie como él alentaba un patriotismo de mejor alcurnia. Ernesto Lugaro lo juzgó como "un nacionalismo saludable y ejemplar, que no se nutre de celos de los países vecinos ni de la negación ciega de valores extranjeros, sino que se dedica a elevar la reputación de su país con trabajo de calidad. Su genio fué poderoso y noble sin lo menor sombra de egoísmo".

Con violencia fustigó a los vividores de la política "Conviene, decía, convivir con los políticos a veces, a fin de ver hasta qué punto se les puede transfundir una conciencia patriótica y en qué medida consentirían la lima, ya que no la avulsión radical de uñas y dientes, clavados en las entrañas del país".

Su superioridad moral e intelectual no transigió jamás con el hombre vulgar y mediocre: "Con tal constancia rigen la ley de las afinidades morales electivas que cuando en determinada Corporación o Centro figura un perillán, nada más fácil que adivinar sus amigos y amparadores" sentenciaba.

Pero al político honesto, al hombre patriota, elogiaba con palabra cálida. Era el primero de los españoles en los deberes de hombre de trabajo y de creador y estimaba a quienes contribuían con su talento al progreso del país.

Del maestro nos queda como imagen permanente, una actitud moral ejemplar, genio de la raza orienta y guía a las nuevas generaciones. En una de las pocas veces en que un hombre de su mérito recibió en vida la consagración como descubridor y hombre superior. Y es también una de las pocas veces que en todas las latitudes se reconoce su vigencia de hombre universal. Como homenaje del gran país del Norte, una escritora Dorothy Cannon traza en un gran libro la efigie del sabio, estudiando con la emoción de quien realmente comprende el valor del gran español.

En el eterno devenir del universo hay pocos seres que no pasan ni se pierden en la noche de los siglos. Cajal es uno de ellos. Como lejana estrella quedará refulgente como guía en la marcha de la humanidad, afanosa en la búsqueda de una felicidad que él nos ha enseñado donde está.

Vigía de la Torre Eiffel

Por
A. Darío Lara

Especial para EL DIARIO

"La sombra augusta de Valery otorga una grandeza solemne a este recinto de arte y de pensamiento. Para mí, el nombre de Paul Valery es una fuente de enseñanza y de pensamiento. Porque el poeta de la "Jeune Parque" aporta a la poesía una contribución maravillosa: el rigor envuelto en los más sutiles y transparentes velos, tejidos por la inteligencia..."

Así, la voz emocionada, pero clara y en un francés elegante, Jorge Carrera Andrade rompió el silencio de la distinguida concurrencia reunida bajo los hechizos del nombre de Paul Valery y de la Poesía hispanoamericana. Entre los números culturales de este invierno, el Círculo "Paul Valery", que preside la distinguida viuda del autor del "Cementerio Marino", había querido rendir un homenaje extraordinario al poeta ecuatoriano, autor de "Poesía Francesa Contemporánea" y traductor inigualado de Valery, Eluard, Bréton, Peret, Réverdy, Supervielle, Claudel, etc.

Más de una página sería necesaria para una relación completa de un acto tan significativo, tan elevado, tan profundo. En mi afán de cumplir el papel que me he impuesto de "Vigía de la Torre Eiffel", para llevar a mi Patria, a América hispánica toda, estos boletines de tierra, mar y cielo, procuraré destacar aquí lo esencial de este acto digno de Valery, honroso para el Ecuador y las Letras hispánicas, inolvidable para el autor de "Rostros y Climas" y "Lugar de Origen".

/ / /

Correspondió a Alain Bosquet, joven y ya distinguido escritor francés el número central del programa: la presentación del poeta ecuatoriano y el análisis de su poesía. La conferencia de Alain Bosquet fué sencillamente una pieza clásica, digna de Valery, de Carrera Andrade, digna de la distinguida asistencia: artistas, poetas, pintores, periodistas, críticos de arte, actores de teatro...; digna, sobre todo, del prestigio del conferenciante. Alain Bosquet, poeta de exquisita y honda delicadeza ha publicado varias obras poéticas, como "A la memoria de mi Planeta", "Lengua Muerta", entre otras. En los Estados Uidos, durante la última guerra, fué animador de la gran revista "Hemisferio", con Iván Goll, Saint-John-Perse, André Bréton, Aimé Césaire, Jean Malaquias, Roger Caillois. Acaba de publicar su primera novela "El gran eclipse" que la crítica ha recibido con enorme interés. Todo lo cual hace de él una de las más jóvenes y más potentes figuras de la nueva literatura francesa.

El estudio que nos leyó en esa noche de noviembre, a más del sentido profundo de su contenido; de la interpretación total de la obra de Carrera Andrade, fué notable por el conocimiento geográfico de la tierra, del paisaje que inspiraron los primeros versos de "Estanque Inefable", de "Guirnalda del Silencio"; tierra del poeta nacido a igual distancia de los polos, como sobre el fiel inmóvil de la balanza. Ecuador: allí donde el día y la noche se equivalen; donde no se conoce sino una estación y se escapa al artificio del tiempo; tierra elevada sobre bosques y nieves; sobre viejas culturas y domesticada por el espacio. En donde es posible todavía el diálogo y la amistad con la planta; la solidaridad con la altitud y el agua, con la piedra y la bestia. En donde se revive un mundo y se encuentra al hombre en sus primeras manifestaciones.

"Es no sólo un honor muy grande, sino también una tarea difícil hablar de Jorge Carrera Andrade. Para ello me será preciso elevarme al nivel de lo que la poesía tiene de más puro y de más exquisito", comenzó diciendo el elocuente orador.

Luego, y aun a riesgo de perecer poco riguroso, pasó a entretenernos de los problemas que promueven sus versos, problemas que sobrepasan los del arte poético y tocan a la Metafísica. Esto equivalía a hablarnos de "La Grandeza en Poesía". Para lograr su intento, Alain Bosquet, con acierto extraordinario y con erudición sorprendente, ensayó la ardua experiencia de definir dicha grandeza, que permitiría luego apreciar, situar al poeta ecuatoriano y comprender mejor su poesía esencial.

Las catástrofes sucesivas en la historia de la humanidad; el fracaso escandaloso de los valores tradicionales; los golpes duros que el espíritu humano ha sufrido en sus fundamentos seculares; todo, todo esto que ha contribuído a hacer de nuestro siglo la época de los problemas graves sin solución: al parecer ha servido para acrecentar el prestigio de la poesía, por extraño que esto parezca a los profanos de tales disciplinas. Se han visto novelistas como Sinclair Lewis terminar escribiendo poemas. Sabios como Einstein, aterrados por sus propios descubrimientos, llamar a su socorro a la poesía: una razón superior a la razón matemática. Filósofos, en fin, condenar la filosofía y reconocer el mérito de la poesía que, al parecer, nada quiere, nada puede. Esta derrota universal de los siglos y de los hombres ha contribuído al prestigio de la poesía, al mismo tiempo que ha favorecido un retorno, inconsciente quizás, a la intelectualidad en su estado más puro y elemental.

En elevado análisis, la poesía es algo más que una escritura. No reniega ni el tema ni la descripción. Es una re-creación del universo. Recreación hecha, a la vez, por la inteligencia y por la Matemática. Producto esencialmente de fulguraciones meditadas. Oficio exigente y preciso. Sus misterios, sus magias, sus imágenes, tienen el carácter de experiencias científicas. De alcance moral o filosófico, la poesía constituye si no una manera de pensar, al menos una manera de sentir y de captar.

Múltiples condiciones denuncian la presencia de la poesía. Pero, son esenciales: a) la sensación indefinible de la belleza; signo, muy a menudo, de un equilibrio y un bienestar esperado; b) la música, o cierta habilidad que la reemplace y nos dé una sensación de ritmo, de armonía; y c) la sorpresa, fruto de una confrontación de palabras, innovación feliz de ritmos, o también del encuentro de estos dos elementos anteriores.

Tratar de poesía es recordar necesariamente las discusiones de Henri Bremond (1865-1933), quien en sus últimos años preocupó a la sociedad con sus comunicaciones a la Academia, con sus artículos de la prensa hebdomadaria, sobre "poesía pura", es decir, despojada de todo lo que puede "satisfacerse" la prosa; con sus teorías sobre la fraternidad de la "oración y la poesía". En un discurso sobre "Poesía Pura" en el Instituto de Francia, luego de enunciar que la poesía no consiste ni en ideas hermosas, ni en imágenes hermosas, ni en sentimientos hermosos, ni en lenguaje melódico de particular hermosura. Que no bastan ni las ideas sublimes, ni las imágenes deslumbrantes, ni los afectos delicados o apasionados, ni el encanto del lenguaje musical y ritmado para hablar de poesía, insistió en que había algo más que todo aquello. Es decir: "Lo inefable que lo envuelve todo, que flota sobre todo, que lo vivifica y transfigura todo... **Inefable** que es una cualidad esencialmente **indefinible**, pero claramente **perceptible**. Especie de quinto elemento distinto de los cuatro ya enunciados, o tal vez puramente la combinación adecuada de los cuatro elementos: ideas, imágenes, sentimientos y musicalidad verbal". Comentando estas palabras el distinguido humanista ecuatoriano, doctor Aurelio Espinoza Pólit, añade: "El reino de la poesía es lo **inefable**, es decir, que su objeto es expresar lo que propiamente no puede expresarse con palabras. Paradoja extraña, pues tampoco la poesía tiene más instrumento de expresión que las palabras; y sin embargo, no creo que en esta materia se haya llegado a nada que esté tan cerca de la verdad como esto".

Por su parte, el crítico francés Henri Clouard, refiriéndose a las teorías de Bremond, dice: "Es claro que la **poesía pura** entra en la substancia de todos los grandes o buenos poetas. No hay verdadera calidad sin ella. En el fondo, ella constituye el lenguaje mismo de los versos, su tejido, su materia, su densidad, su distinción carnal de la prosa, su gusto para el paladar de los golosos. Pero, que no se exagere! Que no se excluya todo elemento que viene de la sensibilidad o de la inteligencia".

Fruto de instinto y de cálculo, de genio y de aplicación, a la vez, es el poeta. Depositario lúcido y deslumbrado de todos esos misterios. Ser predestinado. Platón le colocó en la categoría de los dioses. Suyas son estas palabras que recoge de los labios de Sócrates: "Existe, en efecto, en tí —dice Sócrates a Ion— una **facultad de bien hablar** que no es un arte, en el sentido que acabo de decirlo, sino un **poder divino** que te mueve". Es digno de admiración como Platón insiste en que la poesía, los bellos poemas, no son humanos, ni de hombres, ni compuestos por fuerza propia o por un simple arte; sino que son compuestos por un poder divino, de modo que las obras poéticas son divinas y obra de dioses, y para él, el poeta es "**intérprete de los dioses**" y la **poesía "cosa ligera, alada y santa"**.

El mayor o menor grado de esta "facultad divina" constituye lo que llamamos un "gran" poeta, un "buen" poeta, un poeta "encantador". Dejamos de lado a esta última categoría —tan abundante y tan extendida— y a quienes nadie reprocha nada. Reconocemos el valor de los "buenos" poetas, representantes de su tiempo, de su época, de su fecha, o de un "tema" (Hugo, fotógrafo genial de su tiempo; Apollinaire burlador de su tiempo; Péguy un "buen" poeta francés; Claudel un "buen" poeta católico; Eluard un "buen" poeta de la familia, del amor...) Al "gran" poeta hemos de exigirle en alto grado: a) la **perfección formal**: Mallarmé, Sain-John-Perse, Maikovski; b) **el rigor y la permanencia** en el pensamiento. Filósofo y sabio, al mismo tiempo, debe dar una respuesta, no circunstancial, ni técnica, a las angustias eternas de las colectividades. En la re-creación del mundo, debe mostrar un sello personal inconfundible. Finalmente, c) el "gran" poeta debe **tomar una posición social**, asocial o antisocial; en la ciudad, fuera de la ciudad o contra ella: Villon, Baudelaire, Rimbaud, y en nuestro siglo: Valery, Darío, Lorca, Saint-John-Perse, Pessoa, Kavafis, Maiakovski. Todos ellos adoptaron una actitud fuera de toda contingencia y en el solo nombre de la poesía. No que la poesía sirva para justificar una posición social, ni que ésta excuse a la poesía. En el "gran" poeta un equilibrio natural se establece entre lo que escribe y lo que es.

Con erudición extraordinaria y brillante agilidad, Alain Bosquet destaca las características de los

Pasa a la Pág. 2.

Don Jaime Mendoza

Por Antonio Paredes Candia

Especial para EL DIARIO

Con el 26 de enero próximo, se cumple el décimo cuarto aniversario de la muerte del sociólogo, polígrafo y pensador boliviano don Jaime Mendoza, a cuya personalidad intelectual, injustamente se la relega en el olvido. Más de veinte volúmenes hasta ahora publicados dan el veredicto de su erudición, su ciencia y su espíritu artístico. Mendoza como raros de los escritores nacionales, ha dedicado íntegramente su saber al estudio y el conocimiento de Bolivia. Fué un enamorado de su Patria. Sus obras, nacionales en el sentido exacto de la palabra, han sido y son poco analizadas, porque a ningún bolviana interesa saber que en su tierra, donde se hace pávulo a las mediocridades, hubieron hombres cuyo pensamiento se adelantó a su época, siendo los precursores de las corrientes políticas, intelectuales y sociales de la actualidad.

Don Jaime Mendoza fué un solitario de espíritu, como también don Rigoberto Paredes, gemelo en sus inquietudes. Alejado completamente, por temperamento, de las trivialidades mundanas, prefirió introvertirse acercándose al humilde, no sólo con intención de estudiar su idiosincracia, sino empujado por su corazón generoso y su innata sencillez que le ayudaban a inspirar confianza en los barrios pobres de la ciudad. Se acercó a "Los de abajo" porque conocía el ambiente de su categoría social, tradicional como un muro de piedra, que a fines del siglo pasado, heroicamente se resistía a adjuntarse al movimiento evolutivo del modernismo.

Don Jaime Mendoza nació en Sucre el año 1876. Sus padres fueron do José María Mendoza y doña Gabina González.

"Mi padre no era médico. Era abogado. Y, sobre todo, mi padre era poeta". Son las palabras de Mendoza en recuerdo de su progenitor. Dos tomos inéditos de poesías ha dejado don José María, y el recuerdo de su honda afición a la medicina. Las personas que lo conocieron cuentan que era un hombre afable, dispuesto a hacer el bien, de charla chispeante, en veces aguda y bien conocido por todos. No era raro que tuviera salidas galantes y se predispusiera de ánimo delante de mujeres. Había heredado de don Pedro de Mendoza, abuelo suyo, la expontaneidad del carácter español, y los demostraba curando con "pócimas de diversas layas" a sus arrenderos de la hacienda Yanani, o de jarana, encendiendo luminarias en las noches de San Juan con cheques y billetes de banco. Por el contrario, a doña Gabina González de Mendoza, se la veía cotidianamente, cuando no sería, ríspida y siempre segura de sí misma y de lo que debía hacer. Es dato suficiente, para aquilatar su firmeza de carácter, que, al abandono de su esposo, ella tomara las riendas del hogar, continuara educando a sus ocho hijos y propiamente se encerrara a vivir en la hacienda Yanani, donde, dedicada a las labores agrícolas, que las dirigía en persona, consiguió cimentar su economía. Mujer campesina, al estilo de esas damas españolas que, en la colonia, sin miedo al indio ni al paisaje, maridaban en su alma el tezón para el trabajo y la firmeza del varón para defender lo suyo. Tan de carácter fué doña Gabina, que allí mismo, en la soledad del campo, una noche enfrentó a los malhechores que venían a robar su casa.

El paisaje boliviano, señero en su altipampa y acariciador en sus bajíos, rodean la infancia de don Jaime. Vivía en Yanani acompañando a su madre. Desde aquella edad aprendió a querer a su tierra y tan adentrado lo sentía este cariño, que más tarde, cuando profesional, terminando de dictar su cátedra en la Facultad de Medicina, corría a su casa a cambiarse desde la camisa. Entonces se daba el placer de usar indumentaria de la tierra; pantalón de jerga y un par de hojotas, y así vestido labrar una pequeña parcela de terreno que en la parte opuesta de su residencia le servía de huerta. Alguna vez, uno de sus hijos le argumentaba su afán de cambiar flores por legumbres, dado su espíritu delicado de poeta. Don Jaime sonreía por toda respuesta, pensando en su interior, seguramente, cómo ellos no sabían lo que realmente debe representar a un hombre la tierra.

En época de colegio, los hermanos Mendoza en compañía de su padre, residían en su casa solariega situada en el barrio florido del Hospital Santa Bárbara de la ciudad Blanca. Su paso cotidiano y sus juegos fueron alrededor de aquella casa del dolor pero lo cierto es que nunca tuvo ni como un deseo de niño, ser médico. Jaime Mendoza escogió esa profesión obligado por las circunstancias. Viéndose en un callejón sin salida, abrió la única puerta decente que se ofrecía en esa época a un joven estudioso.

En su libro "Apuntes de un médico", con la sinceridad que siempre caracterizó a su temperamento, nos confiesa que se inclinó por el estudio de la medicina al presentársele el dilema de escogar 'entre las tres únicas profesiones que por entonces se estudiaban en Sucre; la abogacía, el sacerdocio y la medicina". Cruel experiencia tenía de la primera, al extremo de hacerlo exclamar: "un juez, me parecía casi un asesino". Y de la sotana, no pronunciemos una sola palabra, Mendoza era un espíritu generoso, y, por tal, incompatible con dicha profesión.

A los quince años que terminó la sección secundaria, se encontró exactamente en la situación de los bachilleres de hoy, desorientado. Con un cúmulo de conocimientos innecesarios y nada profundos. Sin saber qué camino tomar. Maniatado por la deficiencia de facultades o institutos de cultura. Frente a una universidad, que sólo mantenía tres profesiones, de las que salían sólo doctores, y dos de las cuales, a los ojos de todo Bolivia, habían labrado la desgracia de la Patria. Bien conocía Mendoza a los doctores de bufete y de púlpito y les guardaba profunda antipatía. Por su espíritu pudo haber sido un artista personalísimo y genial. Lástima que no se lo guiara por ese camino. Culpemos al ambiente. A la mentalidad de las familias que, como las de Mendoza, creían salvado el porvenir de hombre con una profesión liberal, que asegura el sustento diario. Y no se diga que ese es el pensamiento de antaño, no, modernamente en nuestra tierra se piensa así. Cada familia quiere tener su doctor, de buena o mala forma, pero su doctor. Este error perjudicial para la nacionalidad, es producto de nuestra mentalidad mestiza o más propiamente de la mala educación de esa mentalidad, que circunscribe su pensamiento no más allá de sus narices. Estamos acostumbrados por tradición a conocer todo y profundizar nada. A esta manera de ser, se agregan las económicas que malogran generaciones íntegras, de cuyo naufragio en el vicio del alcohol o la indiferencia amarga, que igualmente embota el cerebro, salvan los caracteres que congénitamente gozan impermeabilidad ante la soez corriente diaria.

II

Su trayecto por la facultad de medicina; en los primeros años no pasó de ser un alumno regular y en veces fué malo. Sólo entusiasmó su espíritu, llegando a comprender el verdadero sentido de su estudio, su profundidad, en materias como fisiología, patología y más tarde psiquiatría, que le subyugó tanto que tradujo un pequeño tratado al respecto de Reguis, por encargo de su maestro el doctor Nicolás Ortíz, alienista encomiado en su tiempo. La psiquiatría eslabonada con el psicoanálisis no pudo menos que conquistar la atención de Mendoza. Es lógico que un hombre de inquietudes intelectuales tan avanzadas como Mendoza, incursionara en este campo de la ciencia médica.

La Universidad le habría sido una triste decepción si no encuentra maestros de la grandeza espiritual de Angel Ponce. Hombre que sabía grabar en sus discípulos su ciencia y sobre todo su perfección de alma. Prístino y dadivoso para todo discípulo que se le acercaba. Fué el maestro espiritual, profundo y comprensivo. Quijote, porque hizo de la enseñanza un apostolado, y del saber, el pan que se comparte. El final de su vida da la pauta de la calidad de su espíritu. En semblanzas de algunos de sus catedráticos, tiene palabras de acendrado afecto para este maestro suicida, y muchas notas que ayudan a conocer el carácter y la personalidad de hombres como Valentín Abecia, Gerardo Vaca Guzmán, Manuel Cuéllar, Cupertino Arteaga, a quienes el mismo Mendoza los llama "los precursores de la Historia del Instituto Médico de Sucre".

Don Jaime era un hombre de acción y no iba a quedarse en su ciudad a practicar como cualquier hijo de vecino la profesión escogida contra su voluntad. Además, tenía responsabilidades económicas para con su madre y sus hermanos. Obtuvo el título y se dirigió a las minas de Patiño. En Llallagua y Uncía quemó sus primeros cartuchos, entusiasta. Siete años de estudio que debía dar fruto y así fué, curando a gente humilde y acercándose a los necesitados de su saber. Don Jaime fué puro corazón. Sin estos ejemplos en la tierra tan luminosas y acendrados, que por momentos nos hacen olvidar lo soez del mundo y de los hombres.

Su temporada en compañía de mineros, le inspiró una novela de tipo costumbrista y que en capítulo aparte la comentamos. Intitula "En las tierras de Potosí" y que con "Páginas Bárbaras" forman un par de obras de mucho merecimiento en nuestra literatura. Si no el primero, uno de los primeros que relata la paupérrima vida de dos alementos muy conocidos en nuestra patria: el siringuero del oriente y el minero del

Pasa a la Pág. 2.

Forma y Estilo del Renacimiento Español

Por
Renán Estenssoro Alborta

Especial para EL DIARIO

España jamás estuvo cerrada a las luces del Renacimiento y a los estudios liberales como afirman muchos historiadores. España tuvo su forma y estilo renacentista que ensambló lo viejo con lo nuevo, la profundidad de la Edad Media con los estudios humanistas. Mientras en Italia sobrevino el ideal de vida renacentista como una reacción contra la decadencia de la filosofía y teología escolásticas, en España se presentó como una renovación del escolasticismo y un afán de mantener vivas las fuerzas de la cultura grecolatina a través del aporte crítico que acumuló la Iglesia en casi todos los concilios medievales.

Gracias a su lealtad espiritual con la Edad Media conservó el fervor religioso, estructuró su política, elaboró sistemáticamente su pensamiento, desarrolló las formas de su arte y mantuvo los elementos esenciales y populares de su cultura. Como ningún otro país forjó la continuidad de su historia y respetó las condiciones de su tradición salida de la vigorosa prehistoria, preparada por el enriquecimiento de las sucesivas colonizaciones, plasmada por la predicación del Evangelio y nacionalizada definitivamente después de la prueba de las invasiones. Esta persistencia por el culto al pasado que hoy forma la base espiritual del Estado español, preparó durante los Reyes Católicos "El Siglo de Oro" con su valor imperial y universal que debía suscitar contra ella los asaltos de la revolución luterana, pero a la vez suministrarle la suficiente fuerza para rechazar esos asaltos y triunfar definitivamente de ellos.

España durante toda su etapa renacentista jamás perdió la idea medieval de una Iglesia y un Imperio. Luchó por la conservación del Sacro Imperio Romano llamado acertadamente por Keyserlin: "la idea supernacional europea". La política española trató a toda costa de dar un significado particular a la historia, un sentido cristiano que respondía al anhelo medieval de ganar la casa santa de Jerusalén, reforzar la fe y restaurar la Iglesia desprestigiada por el abuso luterano y humillada por el Islam que tocaba las puertas de Viena. Y fué Carlos V el que encarnó esta concepción imperial fundada en la unidad de credo y fueron sus fieles tropas españolas las que exigiendo a la vida todas sus grandes pasiones sin aceptar sus debilidades, las que lucharon contra los príncipes luteranos, contra la política tortuosa de Francia y las peligrosas huestes mahometanas. Hasta en la campaña defensiva del Danubio y del Elba que terminó con la victoria de Mülhberg, los tercios españoles contribuyeron a los éxistos de la Iglesia y su concepción universal.

La política internacional de Carlos V y Felipe II jamás habría desarrollado su función de defensora de los valores tradicionales de Europa sin este sentimiento religioso cultural medieval que palpitaba con vigor en la misma médula del espíritu español. La misma expansión colonial no fué otra cosa que llevar la palabra de Cristo a tierra de infieles y bárbaros. El mismo ideal de la literatura y el arte fueron imperiales, el reconocimiento de la misión de Castilla en la historia del mundo civilizado, la energía del espíritu español que desentendiéndose de los sistemas gubernamentales transitorios realza su personalidad a base de la tradición y del sentir medieval y de las riquezas populares.

La permanencia de estas riquezas populares y el entusiasmo por los conocimientos informan otro de los elementos esenciales del Renacimiento español. Discutir y defender la religión a base del neoescolasticismo forjado por los tomistas españoles fué la nota típica, la inquietud más fuerte de los espíritus de la España del siglo XVI. En estas discusiones intervenían hasta las gentes más humildes que con su vida raigambre católica encontraba la finalidad de la vida, la razón y el gusto de vivir en el impulso maravilloso de entregarse al amor de Dios. Fenómeno genuinamente medieval, pues el hombre de la Edad Media concibió la vida terrenal como una etapa de tránsito, de preparación para encontrar las fuentes de la verdadera vida. El ideal ético de una existencia de total renunciamiento y de amor al prójimo que encontró su cabal realización en los frailes medicantes reaparece en la España del siglo XVI con el misticismo, el reflorecimiento de las órdenes semicontemplativas y el sentido práctico de la Compañía de Jesús.

Pero no sólo se preocuparon las bajas clases sociales de discutir los problemas fundamentales de la religión, sino también de elevarse a las más altas jerarquías de la Iglesia y a los más altos puestos del Estado. De este afán inusitado, de este anhelo vivificante de adquirir conocimientos para ocupar un honroso sitio en la sociedad nació la "democracia frailuna" no sólo porque en el convento se reunían hombres de diversa procedencia en un pie de absoluta igualdad, sino también porque todos los españoles se encontraban con las mismas posibilidades para enfrentar la vida. Felipe II, según el historiador Cabrera, seleccionaba a su colaboradores por méritos y no por el nacimiento. Ya antes de la unificación de la Península, concretamente en Castilla, se revela este fenómeno alentador de vitalidad democrática. El monje benedictino Dom Ursmer Berliére señala que este princiio de político fundamentado en el amor al prójimo, la inquietud por el espíritu, el reconocimiento de los méritos y el monasticismo en la forma y la regla de San Benito brindan un modelo excelente al Estado.

En el siglo XVI posée más universidades que España y por lo menos dos de estas eran famosas en todo el mundo, superando en capacidad pedagógica y prestigio a la Universidad de París abatida por los continuos ataques calvinistas y la pobreza de su cuerpo de catedráticos. Salamanca por su sabor democrático era invadida por las multitudes que arrastradas de un ávido entusiasmo asistían a los claustros y seguían con sumo interés las elecciones universitarias. Fray Luis de Granada nos ha dejado un interesante relato de los procesos electorales de la Universidad: "Se reparten —escribe— los sufragios de los alumnos para algunos de los candidatos, desde que se introducen las cedulillas en una urna, toda la Universidad y la ciudad entera están igualmente atentos al resultado, con ansiedad y estimulando el calor de los candidatos que aguardan la salida de la suerte".

Este régimen democrático de carácter popular forma pues, uno de los elementos primordiales del Renacimiento español que en el resto de Europa fué exclusivo monopolio de las élites. Las semillas sembradas por Lucio Marineo Sículo, Pedro Mártir de Anglería, Alonso de Palencia, Antonio de Nebrija, Luis Vives, Sepúlveda, García Matamoros, Juan de Valdés, León Hebreo y posteriormente el teatro español y Miguel de Cervantes dieron ricos frutos en todas las manifestaciones del pensamiento humano y permitieron que la erudición penetra en el pueblo, confirmando de esta manera la grandeza del espíritu español ante el mundo latino.

A los elementos populares, el apego a la tradición, el reconocimiento de los valores religiosos y el ideal imperial se agregan el espíritu de independencia y el individualismo como sellos genuinos del Renacimiento español. Este individualismo que paradógicamente es la afirmación de la unidad española y cuya expresión fiel es el pensamiento de un místico declarando que "un simple pensamiento del hombre vale más que todo el mundo", revela la íntima arquitectura espiritual de España que considera a la humanidad en la posibilidad de identificarse con la humanidad de Cristo y "llegar por esa puerta segura" a Dios, hacerse semejante a El.

España con su individualismo altivo y generoso otorga un valor supremo al hombre y hace de su pensamiento la medida de todas las cosas y de su alma un valor más rico que la totalidad del mundo visible. Y con su individualismo que forjó la epopeya de la Reconquista en fino gesto de independencia levantó los maravillosos pilares de su Renacimiento con un sorprendente sentido de equilibrio y moderación, intuición profundamente humana del arte, plenitud de estilo práctico y afán evangelizador.

MI CREENCIA Y MI FE

Por
Dick Powell

Especial para EL DIARIO

Observaba a mi hijo gateando por el suelo en su esfuerzo de aprender a caminar y sentía un vivo deseo de ayudarle. Ayudarle no solamente con mano firme, sino con un deseo irresistible de infundirle, al correr de sus años, algo de aquella filosofía de la vida que fuera factible y práctica para robustecerlo contra los torbellinos de la vida. Querría darle algo nuevo, algo sobrecogedor, algo hasta atómico en su originalidad. Pero... desgraciadamente, no conozco todavía ninguna filosofía a prueba de fuego, que esté garantizada para toda una vida.

Poseo valiosas enseñanzas en las que he creído en mi esfuerzo de vivir una vida útil y perfecta, enseñanzas que aunque no son extraordinarias, otros me las legaron a mí. No me importa repetirlas y tengo la esperanza de que tampoco a él le importará escuchar de nuevo estas citas, reglas, proverbios, y aun los formalismos con los que yo viví. "Honestidad es la mejor política", "Una puntada a tiempo, ahorra ciento"; "Piedra que rueda no cría musgo"; "Ríe y el mundo ríe contigo, llora y llorarás sólo"; y por supuesto "Haz con otros lo que quisieras que hagan contigo".

Trataré de que estos proverbios tengan un sonido menos trillado. Ellos se han reptido con tanta frecuencia y en una forma tan cansada y monótona, que parece que su verdadero y vívido significado se hubiera deslustrado. Pero yo insistiré en enseñarle estas cosas a mi hijo, porque yo creo en ellas. Creo en ellas porque son verdaderas, son el fruto de las reflexiones y experiencias de miles de personas temerosas de Dios, que existieron antes que yo. Algunos de estos pensamientos, son la herencia que nos han dejado aún personas incrédulas, pero que se dieron cuenta de la necesidad de una brújula que guiase sus pasos para poder vivir prósperamente en medio de la sociedad humana.

Cuando niño, cantaba en el Coro de Niños Católicos. Cuando me convertí en el tenor de la ciudad, cantaba en los coros de Bautistas, Episcopales, Presbiterianos, Sinanogas Judías, Hall Masónico y muchos otros grupos de esta naturaleza. Aunque yo pertenecía a la Primera Iglesia Cristiana, nunca canté en ella porque me absorbía mi trabajo en los otros coros. Me gusta pensar que mi educación religiosa era generosa, aunque solamente se mire desde el punto de vista de los coros.

Aprendí a creer que no todos los hombres son buenos, pero sí que la mayoría quieren ser buenos. Creo en Dios firmemente, y si le invoco en los templos, las iglesias y aún en la calle, todo es para el mismo fin: Mantenerme alerta para hacer que el hombre conserve su derecho de adorar a Dios y de invocar su santo nombre dentro de la sociedad donde vive y a la cual pertenece.

Mi hijo pronto estará caminando. Se convertirá en miembro activo de la sociedad humana en el mismo instante que empiece a jugar con su vecino. Tengo certidumbre de que estas cosas en las que yo creo le ayudarán a convivir mejor con su vecino, en cualquier circunstancia de la vida.

La Compañía Teatral de Stratford

Por
Anthony Quayle

Especial para EL DIARIO

Recientemente, salieron de Londres unos cuarneta actores y actrices del Teatro Shakespeare, de Stratford-on-Avon, que se dirigen a Australia y Nueva Zelanda donde representarán tres obras shakespearianas: "Otelo", "A vuestro gusto" y "La primera parte del Rey Enrique IV". En los nueve meses que durará el viaje de estos artistas, se celebrará, en el teatro de las riberas del Avon, la monagésimocuarta temporada de obras de Shakespeare.

Esta va a ser la primera vez en que el teatro que conmemora al genial dramaturgo tenga dos grandes compañías en acción simultánea. Decir "en acción" puede que acuse un cierto dejo militar, pero no resulta inadecuado si se tiene en cuenta la magnitud de la campaña artística emprendida. Y el acontecimiento que ésta entraña es de importancia política y teatral.

UNA EPOCA DE EXPANSION

La más notable caraoterística de la era a que dió nombre Isabel de Tudor fué su vitalidad expansiva y arrolladora. El pueblo inglés se apercibió, súbita y orgullosamente, de la magnitud de su destino, y, con la energía nacida de esa sensación, se lanzó a toda clase de aventuras, tanto en el orden intelectual como en el físicc y el estético. Luchó, construyó, gobernó, escribió, exploró... Dicho en síntesis: vivió plenamente la vida.

Hoy, a los tres siglos y medio de aquella época, nos encontramos en un mundo mucho más amplio, pero, a la par, mucho más entumecido. Pertenecemos a unos tiempos de hastío y falta de fe en los que las exploraciones, de todas clases, son privilegio de los especialistas y la iniciativa tropieza cada día con mayores obstáculos. Enfrentando con el muro del pesimismo y el desaliento mundiales, el artista creador, no se mueve hacia adelante, sino a modo de cangrejo.

EL RETO DE LA HISTORIA

Sin embargo, la historia nos plantea un nuevo reto. Dentro de seis meses, será coronada en la Abadía de Westminster nuestra joven soberana Isabel II. Los ingleses de hoy somos los nuevos isabelinos, e, inevitablemente, llegará un día en que se estudien comparativamente la época de Isabel Tudor y la de Isabel de Windsor.

Los antiguos isabelinos se lanzaron a una expansión centrípeta impulsados por un intenso nacionalismo. Pero el impulso de los nuevos isabelinos ha de ser de un internacionalismo práctico: nuestra misión no consiste en proyectarnos hacia afuera, sino en reunir y agrupar lo que ya se encuentra tan extendido.

Los huesos, nervios y tendones de esa unificación se están forjando en el mundo de la diplomacia y de la economía, pero todo ello no pasará de ser una frágil armadura si, al mismo tiempo, no se forja un corazón. Para lograr una verdadera federación de naciones harán falta grandes sacrificios, y los hombres no serán capaces de realizarlos hasta que no hayan logrado una comprensión mutua mucho mayor que la de ahora. Al teatro le corresponde una gran parte en el fomento de esa comprensión, especialmente al teatro de William Shakespeare, un hombre cuyas palabras y cuyos personajes se han convertido en factor de nuestra vida subconsciente.

Shakespeare no fué un teorizante. No tuvo ideas dogmáticas. Comprendió profundamente la vida y llevó a su producción teatral el ímpetu inquieto, acometedor y apremiante propio de sus tiempos. Mientras se siga hablando la lengua inglesa sobre la faz de la tierra, las obras shakespearianas constituirán un testimonio humano de la más noble estirpe.

Bien claro se nos muestra el deber de una gran institución como el Teatro de Shakespeare. No ha de conformarse con lograr una labor de la más alta calidad en Stratford-on-Avon, sino que ha de enviarla a otros lugares, a otros países, a todos los rincones de la tierra. En la ejecución de esa política artística, los directores y administradores del Teatro de Shakespeare han trazado un plan de tres años con arreglo al que, a la vez que se mantengan las temporadas de Stratford, se enviarán compañías a Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos.

EL TEATRO SHAKESPEARE

Para que se pueda apreciar mejor el alcance del tema expuesto en este artículo, conviene decir algunas palabras en cuanto a la historia, la misión y los problemas del Teatro Shakespeare. Debe éste su existencia, en primer término, a la iniciativa de la familia Flower; en segundo lugar, a numerosos benefactores —ricos y pobres— que contribuyeron a la reconstrucción y a la reunión del capital que sirve de base a la fundación (es justo recordar que la mayor parte de esos fondos se recaudaron en los Estados Unidos); en tercer término, a la larga serie de artistas, artesanos y administradores que han rendido meritorios servicios; y, por último, al saludable estado de su propia taquilla. Tales son los cimientos sobre los que el teatro se mantiene sin necesidad de ayuda estatal y en condiciones económicas que le permiten montar cinco grandes obras al año.

A través de muchos años de azaroso, pero sano y robusto crecimiento, el Teatro de Shakespeare ha llegado a convertirse en una institución nacional, a que acuden anualmente unos 350.000 espectadores. Tal éxito es, naturalmente, satisfactorio, pero plantea a quienes están hoy al frente de la institución unos problemas y atenciones que no pudieron ser sospechados por el fundador.

El teatro de Stratford es probablemente el que atrae al mayor público internacional del mundo, y los visitantes propenden a juzgar el teatro inglés, en gran medida, por lo que ven en Stratford. Por ello, en el montaje y la interpretación de las obras hay que mantener un nivel internacional, pero se ha de hacer esto a precios razonables y sin correr el riesgo de que el teatro llegue a ser una carga para la nación. Una de las formas de resolver el problema financiero que esto suscita consiste en organizar jiras artísticas por ultramar, para incrementar el número de representaciones de las obras puestas en escena.

AYUDA A LOS ACTORES

Otro de los beneficios de un largo viaje por ultramar es dar trabajo, anualmente, a doble número de actores y actrices, con lo que contribuye a elevar el nivel nacional de actuación escénica. Téngase presente que un actor sólo puede practicar su arte delante de un público. No es como el dramaturgo o como el pintor, que pueden seguir escribiendo o pintando en el aislamiento e incluso en la adversidad. Si se preguntara "¿cuándo un actor no es un actor?", la respuesta habría de ser: "cuando no tiene trabajo".

Por último, esas jiras permiten que los actores y actrices jóvenes vean el mundo, y con ello mejoren su arte, en un tiempo en que las restricciones existentes para viajar tienden a imponer un aislamiento limitador.

El actual viaje a Australia y Nueva Zelanda es el primer paso visible del plan trienal. El próximo paso será un viaje al Canadá y los Estados Unidos, que comenzará en el otoño de 1954 y para el que, recientemente, se han ultimado las negociaciones preliminares.

UNA LARGA PREPARACION

Todo esto no ha sido fácil de organizar. Ha requerido mucha meditación y esfuerzo durante cinco años. Ese ha sido el tiempo necesario par acompletar la preparación de dos grandes compañías que actúen, simultáneamente, en la Gran Bretaña y en otros países.

Nos sentimos orgullosos de que parte de la aportación de nuestro teatro a las actividades artísticas del año de la Coronación de Isabel II sea esa visita a Australia y Nueva Zelanda. Los marinos del siglo XVI creían en la existencia de una gran masa de tierra en la parte sur del planeta, aunque todavía no la habían encontrado. Sin duda, Shakespeare vió frecuentemente los barcos y habló a los hombres que entonces buscaban la Terra Australis. Y hoy, la compañía que lleva el nombre de Shakespeare ha embarcado para visitar aquella Terra Australis. Ello constituye un vínculo entre el siglo XVI y el XX.

Todos cuantos nos hallamos interesados en esta aventura sentimos la ardiente esperanza de que nuestros viajes a otros hemisferios y nuestras representaciones de las obras de Shakespeare contribuyan al florecimiento de la nueva Era Isabelina.

Don Jaime Mendoza

Viene de la Pág. 1a.

collado, ambos hermanos en sufrimiento e injusticia.

La vida en las minas es dura aún para los obreros, que son indios y por lo tanto estoicos. Ya se puede imaginar el sacrificio que le redundaba a Mendoza, vivir en medio de un océano de tierra, hierático y avaro, sin mayor convivencia que con gente imbécil o imbecilizada por el medio, palpando centenares de injusticias y teniendo que maniatarse las manos, nor por cobardía, sino por impotencia ante una fuerza organizada muy superior. Allí conoció el dolor, el más cruel que puede conocer un hombre cuando le avisan que a su madre la han asesinado.

Trizada su alma, se refugia en el alcohol y no naufraga irremisiblemente porque hay alguien a su lado que lo consuela, hace también suya su tristeza y que en su humildad de pensamiento comprende la desesperación del campañero. Doña Matilde Loza, sencilla como el color de nuestra tierra, de belleza mentada en la región, juega papel interesante en la vida de Mendoza. Anónima en la vida pública del maestro. Luchó por él desde su sitio en el hogar y a nadie más que a ella se le debe que don Jaime no se perdiera definitivamente en el vicio del alcohol. La esposa de Mendoza es, más que la pasión del amor, el compañerismo en el dolor y la tristeza. Es decir la más propia y pura representación de la mujer de nuestra raza.

Un hombre de collado, como nos llaman en el noroeste, guarda en su interior un deseo latente de conocer la otra parte de nuestra Patria. Aquélla que se nos imagina como un monstruo verde, plagado de enfermedades, atrayente como una mujer y donde gentes como la altiplánica, acostumbrada a mirar el horizonte, encuentra la muerte en el sitio que menos presiente. En los días que Mendoza viajó al Acre, seguramente se despedía a los hombres que intentaban tal visita, con la misma tristeza que a los seres que se dejan en la fosa. Tres meses de recorrido diario eran necesarios para llegar al Acre, y no por caminos estables sino abriendo caminos, vadeando ríos y cruzando obstáculos que sólo en la geografía de Bolivia existen en cantidad tan variada y excesiva.

De esta época data la novela "Páginas Bárbaras", grito rebelde que pudo lanzarlo desde el puesto de cirujano militar. Nadie como él para buscar en el sacrificio el olvido a su dolor. Su angustioso dolor que lo llevó a enterrarse durante dos o tres años en la selva inhóspita del noroeste.

Escritor auténtico, preciso para la concepción de su deber dentro de la sociedad, cualquier acontecimiento en su vida, patético o alegre, le inspiraba una página. Su encuentro con la psiquiatría, un estudio útil sobre el tema, con ejemplos reales, al alcance de todos y que la sociedad por hipócrita conveniencia prefería ignorarlo. Llallagua y Uncía, una novela de ambiente. La selva, otra. De su destierro en Quiabaya, apuntes de mucho interés para los estudios profilácticos de nuestra tierra ,etc. Inquietudes del hombre que tiene dentro de sí el alma henchida de buena voluntad.

Su lucha por el cuidado de la niñez fué espartana. Pidió, insistió, y no pudo coronar su obra completamente, porque Mendoza había olvidado aquella vez que residía en Bolivia, lo que es sinónimo de abulia y ocio. Qué no hizo por construir en Sucre, con proyección a todo el territorio, casas cunas, iguales a las que había visitado en Francia, Alemania e Inglaterra. Sus fuerzas chocaron contra la incomprensión, y al final, después de una lucha estéril con ricos y autoridades, sólo pudo obtener que se levante un pequeño pabellón de niños, dependiente del Hospital de Santa Bárbara. Dos son en Bolivia los portaestandartes de la protección al niño. Singulares y extraordinarios en su persistencia. Ambos médicos, pobres e inigualables cuando pedían protección y defensa para el niño: Manuel Asencio Villarroel en Cochabamba y Jaime Mendoza en Sucre.

El grito de "protejamos la salud de nuestros niños", se perdió entre la indiferencia del ambiente y los oídos sordos de los gobiernos. Irrisorto y ofensivo para la moral, es que cuando Mendoza dictó una conferencia sobre el desamparo en que viven los niños en Bolivia, hubieron personas que lloraron. Gente que no fué más allá de esa reacción sentimental, propia de quienes creen que es suficiente unos cuantos lagrimones, para descargar su conciencia o resarcir un olvido.

La falta de higiene, la pobreza y las enfermedades diezman y han diezmado la población infantil boliviana debido tan sólo a la indolencia de nuestra gente. Somos racialmente indolentes, aun con los más caros afectos. Acaso no se vé al indio, montado en un burro, recorrer decenas de leguas al día, mientras su mujer, cargada de un niño y a pie arrea los mulos que forman su caravana, o a los hijos de este, niños de siete años, trabajar en el laboreo de la tierra igual que un hombre maduro. No es disculpa la falta de brazos en tierra tan avara, porque grupos étnicos como los esquimales, en medios de vida mucho más inferiores que el altiplánico, más hoscos y pauperismos, tratan en forma más humana y con más respeto a la mujer y el niño.

Don Jaime Mendoza, fué tan andariego dentro de nuestras fronteras, como José Paravicini, el centinela del Acre contra el expansionismo lusitano, o Carlos Mednaceli el enamorado de la Nacionalidad, o Pando explorador al tipo D'Orbigny, o tantos otros que tuvieron por afán, recorrer y estudiar a Bolivia palmo a palmo, llenando su alma de amor a la Patria, y sentimiento que los patriotas, en la mayoría de los casos les devolvieron en olvido cuando no en ingratitud. Nos hace falta amar lo nuestro o enseñar a amar lo nuestro. Así aprenderíamos a no ser desnaturalizados con nuestra madre tierra. Herencia indígena y también española. Raúl Bothelo, en un excelente cuento, intitulado "El descastado", interpreta agudamente este sentir en el indio. Así como al personaje del cuento pasa en los bolivanos. Por un prejuicio propio de nuestra medianía despreciamos lo que nos debería enorgullecer.

VIGIA DE ...

Viene de la Pág. 1a.

poetas altísimos que ha nombrado. Señala su papel sobresaliente en la historia que vivieron y la eterna permanencia de su obra, para llegar grave y solemne a estas palabras que resonaron en el inmenso anfiteatro de la vieja Sorbona: "No en vano, señores, acabo de pronunciar los nombres más grandes de la poesía de este siglo. Jorge Carrera Andrade es uno de los dos o tres poetas vivientes que pertenecen a esta misma altitud".

/ / /

La interpretación de varios poemas: "Biografía para uso de los pájaros", "Biografía secreta del hijo", "Segunda vida de mi madre", "La llave del fuego", "Aquí yace la espuma", etc., interpretación hecha por los artistas señorita Mohireh y André Jaud, envuelven luego el recinto de la Universidad parisiense en ese ambiente cálido y maravilloso de la poesía acuatorial de Carrera Andrade. El público escucha emocionado esa sinfonía espléndida; se deleita con esas imágenes extraordinarias que abundan en "Registro del Mundo", "Lugar de Origen". Y se aplaude largamente al autor.

Continuando su estudio, Alain Bosquet trata de interpretar, de explicar la poesía de Carrera Andrade. Busca sus características, su originalidad, su filosofía, el arte poético y el dominio humano personal que de acuerdo con los fundamentos expuestos, confieren al poeta quiteño el dictado de verdadero, de "gran" poeta, como a Valery, como Darío, como a Lorca. Analiza las imágenes características que nos sumergen no sólo en un universo maravilloso, sino además en un universo ordenado según una ley que no es la nuestra; universo re-creado por una neva y enorme mentalidad poética. Dominio propio del poeta genial que revela no ya simplemente un arte poético, una simple manera de ordenar versos, menos aún, una mera innovación estilística, sino una verdadera cosmogonía propia, característica, esencial. Y Alain Bosquet termina con estas calurosas y sencillas palabras: "Jorge Carrera Andrade, gracias a vos tenemos hermanos entre los guijarros y los árboles; amigos más allá de los cometas; poetas que nos dictan frases más bellas que las frases de los hombres, en el fondo de los mares".

Y ahora, el público es invitado a discutir, a emitir sus opiniones. En efécto, una interesante y animada discusión se establece; varias veces los temas de poesía, de fraternidad, de traducciones, etc., se mencionan.

En resumen: una noche magnífica en la que un poeta ecuatoriano nos ha recordado el valor inmenso de Valery y en la que un poeta francés nos ha descubierto los encantos de la poesía de Jorge Carrera Andrade.

/ / /

Cuando algunos amgios nos reunimos alrededor del poeta acuatoriano para confundirnos en la multitud del Boulevard Saint-Michel, gravemente el reloj de la Sorbona marcaba en los registros del tiempo una hora cualquiera, "hora contagiada de eternidad, infinita". Arriba las estrellas, por entre las cuales se extienden quizás mundos de soledad; por entre los cuales acaso —como en nuestro planeta— corre también un viento de soledad ("el viento, una soledad errante en el espacio: todo es una afirmación de la gran soledad de la tierra... La soledad es ciertamente la desembocadura final de nuestro planeta. Materia prima de la que están hechas todas las cosas", acaba de recordarnos el poeta), arriba las estrellas lucían en una espléndida noche clara de este otoño parisiense.

París, Noviembre de 1952.

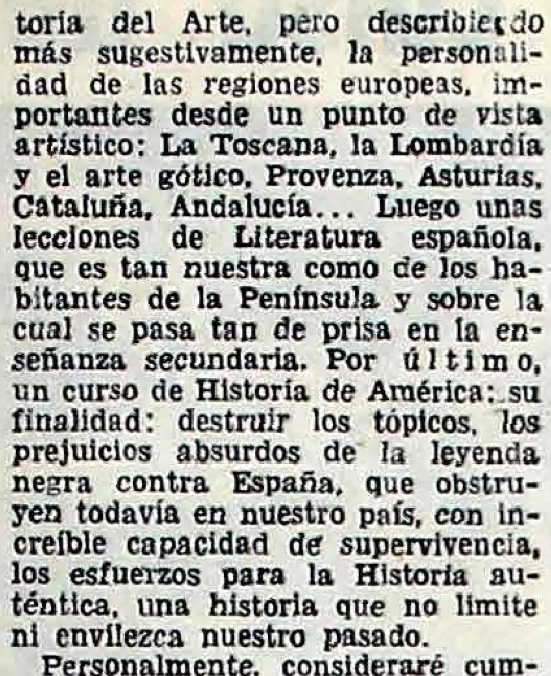
Programa de Labores del Instituto de Cultura Hispánica

El Instituto ha querido iniciar sus actividades en este año de 1953 con una cordial reunión de sus socios. Dios permita que este signo inicial de cordialidad y entrañable camaradería prevalezca en todas nuestras actuaciones, por encima de toda falsa solemnidad. Hemos de entender la hispanidad ante todo, como una cosa sincera y auténtica, no como difícil abstracción, accesible sólo mediante grandes esfuerzos académicos.

Desplegaremos todos nuestros esfuerzos para conseguir un local digno y decoroso. En él tendremos un atrayente centro de reunión, con la idea de dotar a nuestra ciudad de un ambiente cultural hispánico en el que se cultiven parejamente la elevación intelectual y un cordial entendimiento entre todos los que luchamos por defender la tradición de nuestra patria.

Tres tipos de actuaciones culturales desarrollaremos en el Instituto. Se darán, por de pronto, tres cursos, sujetos a horario semanal. Uno que denominaremos provisionalmente de "Geografía Artística de Europa", especialmente de España, que estará a cargo del señor Jaime Renart, y que, mediante proyecciones, servirá como un curso de Historia del Arte, pero describiendo más sugestivamente, la personalidad de las regiones europeas, importantes desde un punto de vista artístico: La Toscana, la Lombardía y el arte gótico, Provenza, Asturias, Cataluña, Andalucía... Luego unas lecciones de Literatura española, que es tan nuestra como de los habitantes de la Península y sobre la cual se pasa tan de prisa en la enseñanza secundaria. Por último, un curso de Historia de América: su finalidad: destruir los tópicos, los prejuicios absurdos de la leyenda negra contra España, que obstruyen todavía en nuestro país, con increíble capacidad de supervivencia, los esfuerzos para la Historia auténtica, una historia que no limite ni envilezca nuestro pasado.





Personalmente, consideraré cumplida mi labor en la directiva actual del Instituto, si éste puede iniciar con éxito durante el presente período, la lucha contra los prejuicios históricos acumulados contra España y contra su obra, de la cual somos los iberoamericanos los legítimos herederos.

El segundo tipo de actuaciones consistirá en reuniones limitadas, casi íntimas, con objeto de realizar selecciones de libros. Unas veces comentaremos obras de la literatura nacional, otras, libros de actualidad, y también, libros clásicos sobre la doctrina de la hispanidad. Organizaremos, además, coloquios de arte, de historia o filosofía, invitando a ellos a los elementos más representativos de cada especialidad. Igualmente, se realizarán actuaciones conjuntas, interviniendo varias personas para desarrollar en forma sugestiva y animada temas de vivo interés general.

Por último, faccionaremos un programa de conferencias semanales. Serán invitados a ellas cuando lo permitan nuestras circunstancias económicas, escritores y conferenciantes de altura de otros países iberoamericanos.

Pondremos el mayor interés en presentar exposiciones de pintura, una vez instalados en nuestra sede social. Haremos también audiciones de música y daremos a conocer la más reciente poesía española e hispanoamericana.

Interesa al Instituto, vivamente difundir el pensamiento español contemporáneo en nuestro país, así como hacer conocer en España y en otros países hermanos la literatura y el arte bolivianos.

Los becarios bolivianos que viajan a España necesitan una información preliminar sobre Historia y Geografía de España. No deben partir desorientados, inseguros, careciendo de datos prácticos sobre la vida española. Atenderemos a ello, preferentemente.

Nos interesa sobremanera realizar o favorecer intensamente el estudio del flokiore nacional. Para ello contamos con la importantísima colaboración de la señorita Julia Elena Fortún, que se ha especializado en España en investigaciones de arte popular. Igualmente daremos toda nuestra colaboración a las señoras del Círculo femenino, en ello y en todo lo que esté a nuestro alcance, para la formación de un teatro experimental.

Se pondrá a disposición de los socios una biblioteca, amablemente cedida por el Embajador de España. Nos esforzaremos también por abrir al público una librería bien provista, con la mira esencial de difundir el libro hispánico. Pocas cosas son tal de lamentar como el desconocimiento casi total de la producción bibliográfica española en los últimos años.

Esperamos, amigos, que nuestro entusiasmo, inasequible, nos permitirá realizar estos proyectos, para los que os pido vuestro apoyo y vuestro aliento.

La Niña y el Harpa

LOS ojos de los lagos tienen mis-
[terio
como los ojos mismos de la
[niña

que toca el harpa
maduras lejanías en el pretérito
tiene el horizonte de sus pupilas

quién dirá en la sombra de las ogivas
las pequeñas palabras de las tardes
[de lluvia
al vibrar de las cuerdas
en las manos ausentes de la niña
que toca el harpa...

detrás de sus cabellos indefinibles
la música de siglos junta las manos.

— SINO —

EN las frías tinieblas
del pensamiento informe

en los lagos ausentes
de las noches sin sueño

en las frondas de angustia
de infinitas esperas

está el dolor de Dios
omnipotente

en los ojos helados
sin llanto, de los perros

en las puertas cerradas
de lúgubres hospicios

en las manos crispadas
que imploran en las tumbas

y en la frente marchita
de los niños que sufren

está el dolor de Dios
omnipotente...!

— JAVEL —

ERGUIDAS las chimeneas
humo gris y cielo gris

un barco lleva sus ancoras
y un extraño rumor tramonta
de pretéritas regiones

el bosque duerme su siesta
de lluvias y ventiscas
y los molinos del viento
son rondines en el campo del esplin

en las barracas hay tedio
y hay un poco de miseria
bajo el cielo de París

mañana será lo mismo
cuando mis ojos no estén

erguidas las chimeneas
humo gris y cielo gris...

ANTONIO AVILA JIMENEZ

La Defensa de Europa

Por Luis Iturralde Chinel

Lo primero que advierte quien recorre las zonas abiertas al viajero en Europa, es la indecisión en las esferas oficiales sobre las medidas que deberían adoptarse para defender al Occidente de una agresión. Desde la conclusión de la guerra con Japón y Alemania, no han sido felices las iniciativas encaminadas a robustecer el bloque político de defensa contra una Unión Soviética cada vez más fuerte, que se rodea de satélites obedientes y seguros. Pues, por el lado euro-asiático de las zonas cerradas al tránsito de todo extranjero curioso o indeseable, flota más bien un sentimiento de virtual seguridad creado por una hábil propaganda que conoce muy bien sus objetivos.

Esto no es más que consecuencia de la disimilitud que existe entre lo que llamamos democracia y lo que otros llaman "democracia popular". Los países del occidente y medio europeos practican la antigua y dañosa costumbre de someter a sus parlamentos aquellos actos diplomáticos que tratan de crear alianzas políticas o militares, con el resultado, casi siempre previsto, de que tales parlamentos demoran, modifican o niegan lo que buenamente se pactó en beneficio de su seguridad. Por el otro lado, en cambio, hace ya mucho tiempo que los máximos dirigentes de las "democracias populares" han eliminado los sistemas parlamentarios de la libre discusión: en su lugar existen Consejos atemorizados y pasivos que se concretan a aprobar, sin dilación ni observaciones, todo lo que los jerarcas juzgan necesario para los fines de la política moscovita o para su depurada técnica de subyugación mundial. Esto equivale a decir, que entre la NATO, ese conglomerado idealístico y ambicioso de países europeos entre los cuales lleva la batuta uno que no lo es o sea los Estados Unidos de América y la Unión Soviética que es el capataz de los otros Estados sujetos a su mando, hay la misma diferencia que subsistiría entre un ateneo de escritores independientes y un presidio de reos rematados.

La última reunión de París ha demostrado que son muy difíciles de vencer las suspicacias que existen entre los Estados Unidos que forman la alianza del Atlántico Norte. Mientras se dice que en el bando opuesto se hallan disponibles cerca de 491 divisiones para operar en Asia y Europa como un peligro potencial para el mundo libre, la NATO apenas podría disponer de 60 divisiones en Europa, a las que podrían agregarse otras que harían un total de 175 en el mejor de los casos. Francia considera, desde luego, que la inclusión de tropas alemanas representaría un peligro para la futura seguridad, y así frente a la oposición de apoyar la formación de un poderoso Ejército teutón que enfrente directamente a Rusia, la Alemania Oriental ha tomado la delantera creando una gigantesca fuerza militar, a base de la Policía Popular existente, con uniformes y armas soviéticos, aunque para comandarla se hayan olvidado de los principios de Nuremberg para nombrar antiguos generales nazis. Por otra parte, la lucha económica en sentido de mantener las fuentes de recuperación de Europa, es un obstáculo que impide la provisión de grandes sumas para los astronómicos planes de defensa, mientras que en el bando opuesto toda la economía está concentrada esencialmente a la producción de guerra, ya que tal es el designio de los planes quinquenales del Kremlin.

Ante este panorama sería posible predecir un porvenir sombrío al mundo libre, si efectivamente hubiera el inminente peligro de una guerra. Pero no hay tal. La guerra en Europa se ha ido debilitando con el transcurso del tiempo, por razones mismas de su tremenda energía en potencia. Las armas atómicas y las últimas invenciones de hidrógeno han dado tan tremendo poderío a sus descubridores, que ha generado, asimismo, el recelo de su empleo. Ni la Unión Soviética, ni los Estados Unidos, ni Inglaterra, ni los otros, podrían usarlos impunemente. Cada uno de ellos sabe que la liberación de esas fuerzas químicas no significaría la rendición inmediata e incondicional como en la prueba del Japón, sino la destrucción en masa más horripilante de la historia. Hay el instintivo temor de los unos a las armas y represalias de los otros. Y así podremos seguir viviendo. No hay duda que esta "guerra fría" se está convirtiendo en un prolongado armisticio.

Pero la aparente certeza de que la guerra no es inminente, no significa que el propósito de la subyugación política de los Estados Libres por el comunismo se haya convertido en una utopía. Precisamente cuando las tropas están estacionadas y ociosas, es cuando operan los emisarios políticos. La indecisión que reina en las esferas oficiales de los países democráticos y las suspicacias que les impiden crear fuerzas orgánicas para el caso de un conflicto, van minando la moral de sus pueblos. Y cuando los pueblos andan desorientados, crecen los conflictos políticos y económicos que destruyen su capacidad de resistencia. Es muy fácil para los dirigentes de una política dictatorial, no influída por parlamentos ni por críticas y que desprecia todo aquello que los ingenuos demócratas llaman opinión pública, apoderarse de esos Estados que no saben donde van. No se necesita para ello de fuerzas militares sino de elementos incrustados en la política interna de esos países. Sería injusto culpar por ejemplo, a Rusia de haber invadido militarmente algún país después de la última guerra. Sus nuevos satélites han caído como fruta madura en sus ávidas manos, simplemente por golpes de Estado. Y estos cambios que han convertido en "democracias populares" a países que sólo habían tenido el primer nombre, ni siquiera han beneficiado a sus autores. Cada cierto tiempo, el cable nos trae noticias de alguna "purga" cuyo final obligado es el ahorcamiento de grandes figuras comunistas convictas y confesas.

La defensa de Europa, y acaso la del mundo, consiste en presentar el frente orgánico que haga inocuas las infiltraciones de tipo político. Para ello habría que descartar el parlamentarismo disgregador y moroso, dando poderes absolutos a comandos militares y políticos que tengan programas definidos y metas invariables. Pero eso quizá sería tan ideal como aprisionar un bello sueño en una botella con tapa hermética para que no se escape...

CAMPESINA DE MI VALLE



(HOMENAJE A VALLEGRANDE)

¡CAMPESINA de mi Valle
con caricias de alborada!
Deja que enlace a tu talle
mi canción enamorada.

El broche de mis desvelos
prendido quedó en tu pecho,
y volaron mis anhelos
a rondar junto a tu lecho.

¡Campesina enamorada
de los rústicos senderos!
En las tardes tu tonada
va atrayendo a los luceros!

¡Tu cuerpo verde y florido
enciende las pretensiones!
Yo que su aroma he sentido
me emborraché de intenciones!

¡Campesina querendona!
¡Flor de mi tierra morena!
Si un cariño le apasiona
te mueren de pura pena!

Mientras tus plácidos ojos
hablan de amores serenos,
provocan ya los antojos
el desafío de tus senos.

¡Campesina dominguera!
¡Moza de frescos verdores!
quiero probar los amores
de tus quince primaveras!

Bajo del árbol umbroso,
la dulzura de tu canto
tiene el cristalino encanto
del riachuelo rumoroso.

En la agreste lozanía
de tus formas tropicales,
apagué fuegos fatales
de la pasión en que ardía.

En el jardín de mi pena
florecieron tus quereres,
y una alegría me enajena
cuando pienso que me quieres.

¡Dame tu amor campesina,
que me haga olvidar la Muerte
que parece se avecina
a terminar con mi suerte.

Mario OSINAGA CARVAJAL.

La Música de Iporre Salinas de Potosí

por Leonid Urbenin

De Buenos Aires.

El 21 de diciembre acabo de conocer el libreto de música de Humberto Iporre Salinas de Potosí (Bolivia. No tengo piano para tocar y revisar algunos compases que me parece están equivocados en la impresión de la empresa editora Mr. Korn de Buenos Aires. Así por ejemplo, en la Pág. 6, debajo del 4º compás, en melodía está Si becuadro, mejor Si.

En la Pág. 8, Sol con sostenido en bajo, caracteriza siempre el rumor del taquirari, empero la música folklórica boliviana no es un estilo norteamericano moderno de jazz. Tal compás da sólo un compás distónico de picante de pimienta (!) que, empero está muy lejos del carácter del folklore boliviano. En este caso, un SOL natural es mucho mejor.

La ormonía de la música boliviana es muy rica, necesita, empero, buscar y cambiar muchas veces. Perdóneme el compositor, quiero decir que toda música folklórica, debe estar concebida y compuesta con su propio carácter, invariable de origen, del pueblo. ¡Yo lo siento y pienso, siempre, así! Y el joven compositor Humberto Iporre Salinas tiene todos los elementos para realizar y desarrollar a la manera folklórica pura, con su propio e invariable carácter indio. No tienen otros países un pueblo homogéneo de origen, cual el Kollasuyo que fué antes Bolivia que tiene su propio pueblo de origen, con su carácter inconfundible y su cultura muy antigua y linda que, formó una de las cuatro grandes regiones y naciones del Tahuantinsuyu incarial y, su pueblo incásico y colla, pervive en el 90 o el 80 por ciento de la actualidad nacional. Y ese pueblo boliviano pervive, tiene un folklore musical enormemente más lindo, y propio, que el jazz-band americano-yanqui.

Por este su inconfundible y propio carácter, la música nueva y propia del pueblo boliviano, nunca debe nacer por la imitación ni por la copia servil o plagio esnobista y rastacuero, o anti-nacional, de la armonía y el ritmo yanqui. Yo sé, que esto es bastante difícil y conozco bien que todo principio rectificatorio, en el verdadero arte, como en la vida de la técnica y de la organización, el difícil, empero vale trabajar, fundamentalmente para esto. El arte música-folklórica como la educación nacional, la economía y la política nacional, deben ser fundamentalmente propias e idealistas, no advenedizas ni plagiarias, o mezcladas.

Vale trabajar para esto, con decisión y fe, sin desmayar.

En la Pág. 11, el 2º compás, 4ª corchea en bajo Fa (buecuadro) falta (!)

En la Pág. 12, el undécimo compás (tresillo), de principio en bajo tresillo, está con re becuadro, ¿por qué? Es mejor Do Si, do re (sostenido).

El 4º compás del canto en bajo es Sol mayor, ¿por qué está re sostenido? es mejor mi de paso hacer a re sostenido en quinto compás, será como un acorde de sexta en Dominante mi menor, más lógicamente.

En la Pág. 22, el undécimo tresillo compás del principio, así no se resuelve a tono subdominante de re menor. Después del acorde re-fa sostenido la-do-mi bemol, Si de paso va a la en bajo, éste es un modo impermisible —prohibido—. La correctura es mala!

En la Pág. 23, el décimonoveno (19º) compás, en bajo, está Sol sostenido, es mejor Do sostenido.

La letra de la composición "A la Madre" es bonita, empero la música en homenaje a la memoria suya, es demasiado ligera. Una composición de este elevadísimo y profundo carácter, no puede ser de pura melodía, para bailar. Nunca puede ser para bailar ni tener forma de danza, ni aún con un sentido humorístico que, en este caso, no puede existir. Yo, no podría ni aún por broma, escribir o componer A la Memoria de Mi Madre en una forma ligera. ¡Imposible! Esto, es culpa del siglo, invertidor de valores en lo absoluto, que nos ha tocaen la Filosofía, la AXIOLOGIA, fie nla Filosofía, la AXIOLOGIA, filosofía de los valores éticos, estéticos, político-sociales, culturario-intelectuales... Para la MADRE y más aún a la memoria suya, la música tiene que ser muy sentida y profunda. Eso es como una verdadera elegía lírica y una tragedia dramática.

La Suite India Nº 1, como idea está muy bien y, dinámicamente, igual. En general en la llamada música folklórica se hace dominar mucho, y demasiado a lo europeo, simplemente por ser lo occidental. Esto es absurdo, antinatural e ilógico. El re menor, es producto de este esnobismo plagiario, de lo ajeno y antifolklórico. En toda la primera parte hay demasiado re menor. Y, es preciso que el joven artista del folklore boliviano Humberto Iporre Salinas, como todo verdadero compositor de música folklórica, busque la ARMONIA propia, de origen, que en Bolivia no puede ser sino autóctono.

En el Nº 3 falta la simetría de la forma de canción o danza primitiva.

El Nº 4, tiene elementos más nacionales y propios, vale decir folklóricos.

Del Nº 5, de "Acuarela potosina", no me parece que necesite tantos tonos dominantes de re menor. (sic)

En "Europea", la introducción de dos compases, va muy bien!

El joven Iporre Salinas debe desarrollar muchas veces el mismo material músico con otra forma y armonía más pura, siempre, y buscar y hallar el origen, inconfundiblemente, indio, en la Música. El talento solo no es suficiente para la composición musical.

1º— Hay que trabajar y buscar.

2º— Buscar y trabajar, con más alma y más ciencia de la Música.

3º— Tocar siempre más, analizar y escuchar, con detención, a los grandes músicos del mundo. Y sobre eso, probar el talento compositivo:

1º— Como aprovechamiento imitativo de lo verdaderamente grande y selecto.

2º— Dar más y mejor de la manera propia y original, del país, inspirado con un alma y con lógica profunda.

Es imprescindible y urgente levantar la cultura musical de la nación, conociendo el carácter y la modalidad propia del pueblo, porque sin ello, es imposible realizar verdadera obra artística-folklórica. Y, el pueblo indio de Bolivia es todavía muy virgen y purísimo en su sentir artístico y musical, y es una lástima grande cómo la "democracia" hace tanto mal para el pueblo con el "internacionalismo". Yo ví y sentí en Bolivia mucho de lo bueno y puro en su música. Hay que practicar la modulación y buscar la ARMONIA original, en el mismo origen indio y telúrico del país, muy lejos del TONO SUBDOMINANTE y DOMINANTE europeo. Sólo en principio y módulo de estudio, conocer ampliamente la MUSICA CLASICA y SELECTA EUROPEA, de los grandes maestros universales. Estudiar los "Consejos de Schumann", etc.

Finalmente, D. Humberto Iporre Salinas, no debe enfadarse por estas muy sinceras indicaciones. El arte Música es muy difícil y complejísimo.

Buenos Aires, 23 de diciembre de 1952.

AGONIA

MAÑANA,
cuando el alba despierte en mi agonía,
yo habré cavado los surcos de tu ausencia...

Surgirá tan solo de mi olvido
el recuerdo infranqueable de la espera
conduciendo por mi mano tu sonrisa...

Quizás la puerta que franqueamos
a la vera del camino
nos muestre la inocencia de un alma abierta.

Y yo soy distinto,
y tú eres la misma...

Ambos hallamos barcas distantes.

Pero el viento —marea de presagios—
en su marcha de augurios
embistió las dos barcas.

La una se fué a la deriva.
y la otra?...

En la otra quedamos los dos
haciendo espirales con la mirada en el agua.

OSCAR ZUBIETA CARDONA.

Cambio Radical en la Pintura de María Luisa de Pacheco

EL factor humano y el folklore sugieren formas y colores que llevan a María Luisa de Pacheco a la realización de una pintura que se halla muy lejos de ser la copia fiel o fotográfica de los motivos representados. Sin embargo, se acerca más a la esencia misma del espíritu y del ambiente indígenas.

Por otra parte, la pintora se encuentra mayormente ligada al ritmo geométrico que caracteriza el arte dinámico frontal de las obras de nuestra cultura pre-incaica.

Por
Luis Raúl Durán



Entrevista y acotaciones periodísticas

MARIA LUISA Mariaca de Pacheco, antes de los dos años de su última exposición académica entre nosotros, acaba de sorprendernos a la vuelta de Europa, con una muestra, legítima expresión del radical cambio operado en su obra de artista boliviana. Liberada ya, como pintora talentosa y sincera, de la llamada Escuela Nacional de Bellas Artes, tras breve experiencia en talleres del país, encontró pronto el camino del Arte Nuevo en las Bienales de Sao Paulo y Madrid.

Es al contacto de las manifestaciones modernas de la pintura americana y europea, totalmente extrañas al atrasado movimiento boliviano que, producto de egoismos y resentimientos personales y de arbitrarios e irresponsables manejos oficialistas, da tumbos en la mediocridad realista o el folklorismo inculto, que María Luisa de Pacheco se resuelve a una concienzuda asimilación de los maestros actuales de allende el Atlántico. Y, a la honda experimentación española, añade la curiosa confrontación de Italia y Francia, para luego recién encararse, sin prejuicios, a lo verdadero boliviano, paisaje y habitante, que no siempre estuvieron en su obra pasada.

Tan notable cambio, nos permite ahora la satisfacción de recorrer en el Salón de Arte de la Alcaldía Municipal un conjunto de inmenso valor que desde "Vendedoras en los tambos" hasta "Estudio", es decir del primero al último de sus cuadros, según el catálogo, constituye una sinfonía cromática audaz, sin estridencias, que en una suerte de virtuosismo colorista aprehende al visitante. Fuera de ser novedosa la concepcón plástica sustentada en elementos culturales indios, el uso o trato del óleo en sus pruebas de calidad superior, distinguen a la artista paceña entre los pintores nuevos de Bolivia. La suya es pintura rítmica, llena de sentimiento a la vez que de cerebración pura. Luminosa y profunda, en sus exteriorizaciones geométricas —líneas y volúmenes— está particularizando un estilo propio con atributos nacionales.

UN INTERROGATORIO PERIODISTICO

El periodista versado en asuntos culturales —no el "crítico de arte" que escasea aquí en La Paz— abordó a la amiga y compañera en las faenas profesionales del diario y la federación. Es sabido que María Luisa de Pacheco realizó trabajo pocas veces igualado de ilustradora en la prensa local y en la bibliografía boliviana como también hoy es activa su intervención en las agrupaciones de artistas y escritores entre nosotros y lejos del país. No hace mucho —por ejemplo— la Sociedad Nacional de Bellas Artes de Chile la ha nombrado miembro activo.

Bueno, el diálogo periodístico tuvo varios desdoblamientos, debido a que la pintora era frecuentemente reclamada por los concurrentes más diversos a la exposición, que siendo la segunda del año, repite el acontecimiento de la primera a cargo de otra nueva y gran pintora paceña, María Esther Ballivián de Perrin. En fin, aquí están resumidas preguntas y respuestas.

—¿A qué se debe el cambio radical en su pintura?

—Al haber vivido intensamente en el ambiente artístico europeo, a mis visitas a los Museos del Prado, El Louvre y los de Italia y a las exhortaciones de los grandes maestros que me enseñaron las grandes posibilidades en el arte pictórico. La Bienal Hispanoamericana y el Museo de Arte Moderno de París me ofrecieron la pauta del momento actual de la pintura. Y a quién debo más es al maestro Daniel Vásquez Días, pintor español que logró con sus lecciones arrancar de mí defintivamente el necesario eslabón academisista. Fué mi liberación y el comienzo del camino que debo seguir.

—¿Siente ahora predilección por los temas nacionales?

—Realmente, al cabo de algunos meses de vivir en Europa, se descorrió para mí el velo que se interponía entre mis ojos y el panorama nativa; aún a la distancia comencé a ver Bolivia con ojos de pintora boliviana. Nuestro país es excepcionalmente rico para las Bellas Artes, brinda a los artistas poderosas sugestiones telúricas y humanas. Por otra parte el pasado emerge incontenible. Vino entonces a mi mente un pensamiento del pintor mexicano Rufino Tamayo: "Tener los pies firmes, hundidos si es preciso en el terruño; pero tener también los ojos y los oidos y la mente bien abiertos, escudriñando todos los horizontes para lograr que nuestro mensaje tenga alcance universal". Cuando al fin llegué al país, le confieso, que quedé deslumbrada por su colorido y la transparencia de su atmósfera, y recordando a mis colegas de Europa me sentí una pintora privilegiada al haber nacido en Bolivia.

—¿Y qué nos dice de los nuevos pintores bolivianos?

—Veo con agrado que existe en Bolivia un numeroso grupo de pintores que cada día va conquistando más triunfos, gracias al intenso trabajo que realizan. Para mí los artistas de valor son los que interpretan lo nuestro y prueban que sienten lo que pintan, tales como Jorge Carrasco Núñez del Prado, Armando Pacheco Pereira, Miguel Alandia Pantoja, Walter Solón Romero, José Ostria y María Esther Ballivián, cuyo mayor mérito en su arte es que ella pone un pedazo de su alma en cada uno de sus cuadros y así consigue transmitir una profunda emoción al espectador.

—¿Cree Ud. que la pintura boliviana debe ser revolucionaria-social?

—El momento actual es propicio para que surja una pintura de tendencia revolucionaria social, no sólo en Bolivia, sino en toda América. Pero esta debe ser espontánea en el pintor y nunca siquiera sugerida por organismos culturales. El artista debe sentirse siempre en libertad de trasladar al lienzo sus emociones más íntimas y sinceras. Si yo hago pintura de ese tipo será porque algún determinado tema me impresione lo suficiente para realizarlo. Los muralistas mejicanos hicieron y hacen pintura social espontánea, esto porque son ante todo mejicanos y asumen sus responsabilidades como artistas, colocándose así en un sitial de privilegio en la plástica mundial.

El mural desde luego, permite que la obra de un artistas llegue a un mayor número de público porque su exposición es constante. Se ejecuta en cualquier edificio público, de mayor o menor categoría: palacios, ministerios, bibliotecas o escuelas. Así llega al pueblo. Sin embargo, requiere más estudio de composición y práctica de caballete, además de la contribución de técnica propia. En la Academia de San Fernando de Madrid, bajo la dirección de Vazquez Díaz tuve la suerte de estudiar la técnica de murales.

—¿Tiene planes para el futuro inmediato?

—Los pintores bolivianos tenemos este año un compromiso serio o la grave responsabilidad de representar a Bolivia en dos competencias internacionales: la Segunda Bienal de Arte Modernó de Sao Paulo, Brasil y la Bienal Hispanoamericana que, siguiente a la de Madrid, tendrá lugar en La Habana.

Como se ve a través de un sencillo interrogatorio María Luisa Mariaca de Pacheco ha revelado los motivos que justifican la muestra que, actualmente abierta en la Municipalidad, significa un suceso promisor para las artes plásticas bolivianas en su expresión renovada.

EXPOSICIONES REALIZADAS

—Salón Municipal de Exposiciones La Paz, Bolivia 1951.
—Primera Bienal de Arte Moderno Sao Paulo, Brasil 1951.
—Bienal Hispanoamericana de Arte Moderno Madrid, España 1951.
—Un Decenio de Arte Moderno, Galerías Biosca Madrid, España 1952.
—Exposiciones de Bodegones, Galerías Xagra Madrid, España 1952.



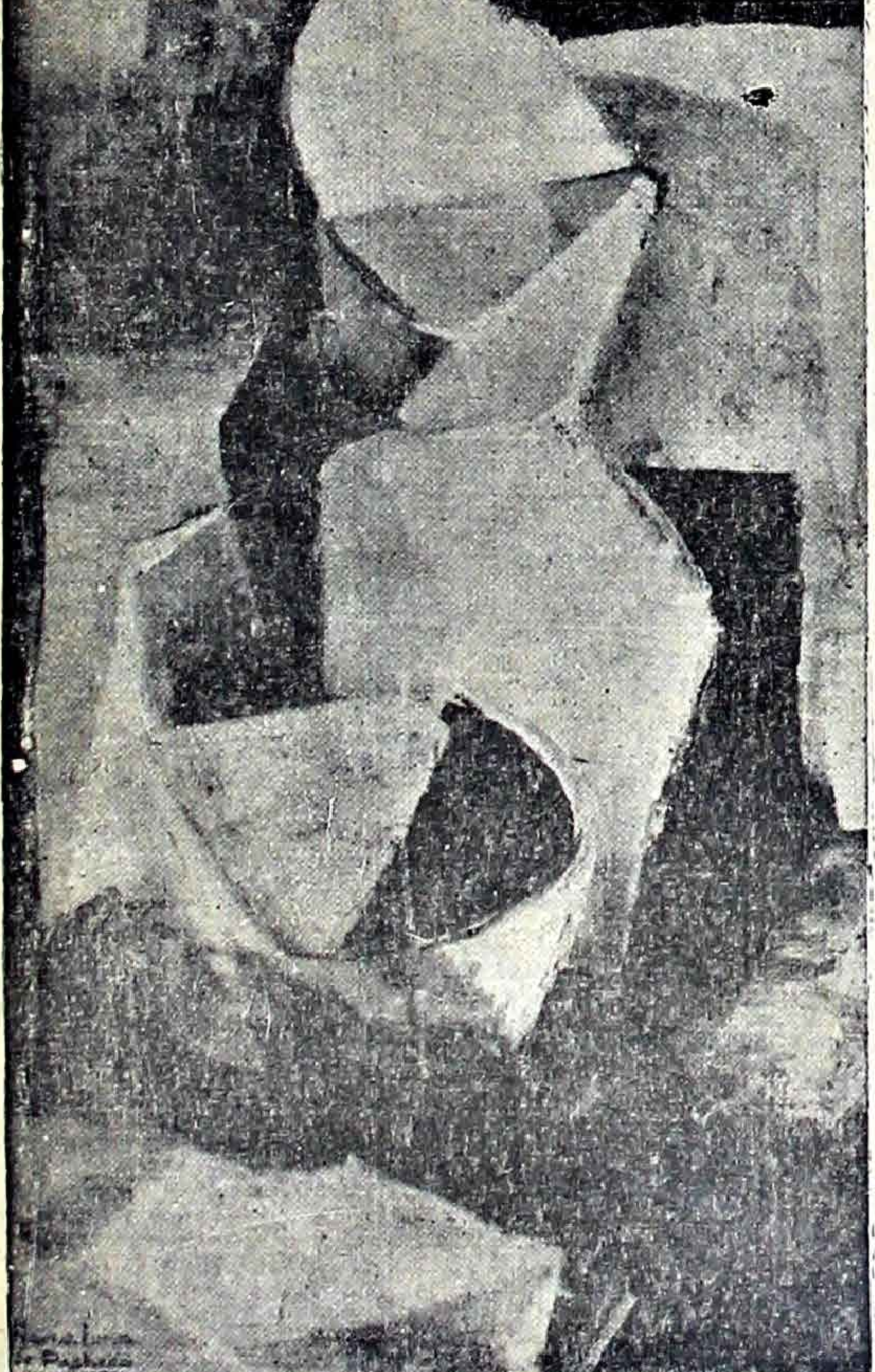
"INTERIOR" Oleo de [illegible]



"INTIMIDAD"

Oleo de

María Luisa de Pacheco



"CACHORROS" Oleo de María Luisa de Pacheco.—

Perfiles en la exposición de María Luisa de Pacneco

Por Hugo Blym

Especial para EL DIARIO

Hace tiempo que en el ambiente artístico del país, no se presentaba una muestra pictórica tan idealizada en sus principios, sin esa tendencia a lo truculento, a lo patético o lo político, como han tomado por troquel, la mayoría de nuestros pintores. En verdad, esta cuasi mayoría, parece estar poseída de un sentido trágico de la vida. El tiempo en que vivimos naturalmente es un factor trascendente, empero yo, creo que, aún artistas que todo lo que dan en aras de una doctrina, tienen sus fugas a la espiritualidad pura, quinta esenciada. De ahí deviene la diferencia, entre el hombre de la calle, que es un personaje normal, con el artista, cuya percepción, va, más allá de los objetivos materiales.

Como decíamos ha tiempo, esos pintores con retinas reacias a la belleza sin dogma, nos ha estereotipado un concepto y una forma, diremos claramente, el atormentado mundo del esotérico Andreiev. Pesimismo perjudicial e incongruente para una generación nueva que, precisamente busca el reajuste de un mundo mejor, que debería representar los latidos estéticos de la sensibilidad actual americana, que es precisamente de renacimiento y de moderna concepción. Es así como, una sensibilidad que puede ser esencialmente emotiva y creadora, deriva hacia otras dimensiones de carácter ideológico. Naturalmente una obra puede tener todo el sentido ideológico que se quiera, pero no deben carecer de lo esencial en la obra de arte, o sea la música y el ritmo.

Esta postura forzada, trae como secuencia, la crisis de espiritualidad, subrayada en las últimas exposiciones pictóricas. El artista que no plasma por seguir el curso de su pasión creadora, sino, disciplinado a ese sentido mítico de nuestro tiempo, no hará otra cosa que anularse a sí mismo. Y el arte como decíamos, no es precisamente una posición sectaria y dominante, sino una armonía de luces y colores, capaces de producir hasta retroactividades psíquicas. Ante un cuadro bello, como ante una partitura subyugante o una prosa bien tallada, el espíritu, no solamente se eleva a planumetrías superiores, sino también adquiere el verdadero sentido de la idealidad.

Sin abarcar otras latitudes, recordemos la obra de algunos pintores nuestros, como Pérez de Holguín, Guzmán de Rojas, Crespo Gastelú, en los que el trazo, la armonía y la expresión, son todas gemas de sensibilidad y fantasía, sin atormentados rebuscamientos, cual corresponde a creadores auténticos, en quienes meta, o finalidad preconcebida no existieron jamás. Una obra de arte con finalidad premeditada, puede tener relativo valor estético y hasta éxito en su finalidad, pero indudablemente estará encerrada en los estrechos límites de lo estático.

Estas pequeñas reflexiones, las sugiere la exposición de María Luisa de Pacheco, cuyos óleos sencillos y animados, han roto el manido tema de lo trágico. Ella por lo que se vé, no busca determinadas sugerencias de secta, no se inclina a uno u otro plano, de nuestro mundo antagónico, sino que deja correr por la vena de su temperamento dúctil, la libre iniciativa, como un suave arroyuelo que bordea el roquedal.

Es la suya una pincelada cromática, carente de rebuscamiento, llega a veces hasta un tercer plano, donde los colores como en "Baile Popular" constituyen una sólida estructura de matices.

El ritmo, factor insubstituíble, para un motivo de esta naturaleza, se hace presente en la distorsión anatómica de las formas. No podemos olvidarnos de señalar en este cuadro, una pequeña influencia de Gastelú, en cuyo pincel, los temas autóctonos, llegaron hasta los planos de la estilización.

También hay otra particularidad en María Luisa de Pacheco, es la de interpretar psicológicamente los rasgos figsiognómicos, como lo demuestra en "Estudio" y algunos retratos, fuera de catálogo en los que ha tenido acierto. No son las suyas fisonomías, roídas por la amargura, sino transplantes raciales en su regia naturalidad. Es que María Luisa, no ha dado paso a su imaginación, como habitualmente se estila, sino ha procurado imbuírse de lo que se da en llamar la psicología del trazo.

Indudablemente deberá recorrer un amplio camino de experimentación, pero como decíamos anteriormente, ya apunta en ella una pintora de amplio porvenir. Su personalidad relevante así lo hace entrever. Ojalá que el entusiasmo de que nos influyera su exposición no nos hiciera errar el vaticinio.

